

Massimo Vedovelli (ed.) *Storia linguistica dell'emigrazione italiana nel mondo*. Roma, Carocci, 2011, 568 páginas.

Por Diego Bentivegna (UBA – UNTREF – CONICET)

Este volumen -resultado de un trabajo en equipo coordinado por Massimo Vedovelli, uno de los más prestigiosos especialistas italianos en el área de las políticas lingüísticas y catedrático en la Universidad para extranjeros de Siena- materializa un proyecto que se propone abordar un aspecto definitorio en la historia contemporánea italiana, atravesada desde mediados del siglo XIX por el fenómeno inmigratorio.

Dicho proyecto se inscribe en el marco más amplio de un texto en varios sentidos fundacional para los estudios relacionados con la glotopolítica italiana: la *Storia linguistica dell'Italia unita*, el volumen de Tullio de Mauro publicado en 1963, es decir -es importante subrayarlo- más de dos décadas antes de que los lingüísticos franceses L. Guespin y J-B Marcellesi acuñaran, en 1986, el término que da cuenta de las complejas relaciones entre lenguaje, política, Estado y sociedad civil.

En el volumen de Tullio de Mauro se despliega una historia lingüística integral de la nación italiana, una historia articulada de manera explícita con lo político y lo cultural, a partir de la apertura del campo que supuso, en el caso específico de Italia, las aproximaciones de Antonio Gramsci al problema del lenguaje con las que se cierra la serie de los *Cuadernos de la cárcel* y que habían sido incluidas -en la edición canónica de Einaudi de los escritos gramscianos- en el volumen *Literatura y vida nacional*. En un marco más amplio, el proyecto de una historia lingüística integral debe ser pensado en función de un rasgo que el propio De Mauro identificó, en la serie precisa serie de retratos de lingüistas italianos reunidos en *Idee e ricerche linguistiche nella cultura italiana* (1980), como el carácter distintivo de los estudios sobre el lenguaje en Italia desde el pasado fundacional representado por el *De Vulgari Eloquentia* de Dante (y, más cerca en el tiempo, por los escritos de Giambattista Vico): la consideración de los fenómenos lingüísticos como acontecimientos intrínsecamente históricos y culturales, lo que produce que, en el caso italiano, la llamada “cuestión de la lengua” sea concebida como uno de los principales problemas relacionados con la construcción tardía de la nación,

con los procesos decimonónicos del *Resurgimento* que conducirán a la unificación política de un paisaje cultural y lingüístico que continuará, hasta nuestros días, presentando rasgos de heterogeneidad.

Además de la propuesta metodológica y del marco epistemológico que provee el De Mauro de la *Storia linguistica dell'Italia unita*, el volumen retoma uno de los conceptos teóricos más importantes planteado por el lingüista italiano, esta vez en su *Guía al uso de las palabras*. Nos referimos al concepto de “espacio lingüístico”, considerado como un esquema que, a partir de las sugerencias del Wittgenstein de las *Investigaciones filosóficas*, se centra en la idea de “competencia lingüística individual y que, desde nuestro punto de vista, logra dar cuenta de los hechos colectivos, sociales, y por eso se transforma en un modelo de la configuración idiomática italiana”. Concebida como “espacio lingüístico”, Italia se presenta como un todo heterogéneo: como un “conjunto complejo de realidades idiomáticas” que van de los dialectos y del italiano nacional a las lenguas de las minorías históricas -albanesas, alemanas, eslavas, griegas- así como a las “lenguas inmigratorias” de quienes adoptan a Italia como lugar de residencia, etc.

Se trata de un concepto, el de “espacio lingüístico”, lo suficientemente lábil como para ser adoptado como fundamento epistemológico de la historia lingüística de la inmigración. Para ello, el concepto de De Mauro exige ser precisado y complejizado. Vedovelli y su equipo lo amplían de tal modo que permita pensar un *espacio global*, que crea “nuevos territorios de contacto entre el italiano y su espacio lingüístico, por un lado, las otras lenguas y los espacios lingüísticos en los cuales se hallan presentes también las comunidades de inmigrantes italianos, por el otro” (141). En otras palabras, es necesario, desde la perspectiva de Vedovelli y su equipo, pensar al italiano en un espacio heterogéneo en el que los diferentes registros y las distintas formas dialectales conviven de manera conflictiva con otras variables nacionales y regionales: como un espacio en el que los fenómenos inmigratorios que atraviesan la realidad histórica italiana cumplen un rol central.

En el caso de la investigación nucleada en torno a la *Storia linguistica dell'emigrazione*, Vedovelli y el grupo de especialistas que coordina plantean una serie de criterios de explicación de las relaciones entre la población italiana

inmigrada y sus descendientes y los procesos de unificación lingüística que tiene lugar en Italia a partir de la unidad política, lograda sólo en 1861. Se trata de una serie de procesos cuya incidencia en ámbito latinoamericano no es necesario subrayar, en la medida en que es sabido de sobra que algunos de los países de la región -como la Argentina, Brasil y Uruguay- serán meta privilegiada del flujo migratorio peninsular, con el consiguiente impacto en sus paisajes literarios, lingüísticos y, en términos amplios, culturales.

En esta primera parte Vedovelli explica de manera detallada las principales hipótesis de trabajo que permiten dar cuenta de los grandes procesos históricos relacionados con la historia lingüística de los grupos inmigratorios. En primer lugar, los procesos de unificación lingüística pueden ser pensados a partir de una hipótesis que pone el acento en el paralelismo de la experiencia en la patria y la experiencia en el extranjero. Se trata de lo que Vedovelli precisa como *hipótesis del paralelismo*, que enfatiza las homologías y los paralelismos en los diferentes contextos nacionales en lo que se produce la inmigración italiana. El punto de partida en la construcción de esta hipótesis es la condición extremadamente variada desde el punto de vista lingüístico de la población inmigrada, con la copresencia de dialectos diferentes en una misma área geográfica –como es el caso de los grandes conglomerados de Buenos Aires y São Paulo, donde la población italiana constituye desde fines del siglo XIX un componente demográfico mayoritario. Se tendió, en estos casos, a una confluencia hacia una variedad lingüística compartida que, en situaciones como la argentina, más que hacia la lengua nacional italiana –conocida sólo de manera muy parcial por la enorme mayoría de los inmigrantes y percibida, en todo caso, como un corpus ajeno o difícilmente asequible- estuvo representada por la lengua nacional del Estado receptor.

En palabras del propio Vedovelli, el paralelismo enfatiza sintéticamente “las dinámicas lingüísticas que han involucrado las comunidades de emigrantes italianos en el mundo y aquellas que han afectado la sociedad italiana dentro de los confines nacionales” y que mostrarían, según esta hipótesis, “amplias analogías, a pesar de la distancia, la separación, a pesar de que nuestras comunidades se hayan inserto en espacios lingüístico-culturales diferentes del

italiano, proponiendo en consecuencia elementos muy diferentes a los presentes dentro de los confines nacionales a la dinámica lingüística” (41).

La segunda hipótesis explicativa es la de la que Vedovelli denomina *hipótesis de discontinuidad*. En este caso, los fenómenos analizados son vistos desde la ruptura o quiebre, que afecta sobre todo la segunda gran ola inmigratoria italiana, que corresponde a los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial. Se trata, pues, de una hipótesis que se articula en función del fenómeno histórico de construcción de la idea contemporánea de Italia, que desde el punto de lingüístico puede ser visto como un proceso de veloz convergencia hacia la lengua nacional, vehiculizada no sólo a través de medios escritos sino, de manera mucho más eficaz y penetrante, por los medios masivos de comunicación. El fondo de este proceso es la Italia del “milagro económico”, que Pier Paolo Pasolini caracteriza en sus últimos escritos de manera angustiada como la Italia de la “homologación y del “genocidio cultural”, con la destrucción progresiva de la cultura dialectal y regional.

En este proceso, indica Vedovelli, la televisión se coloca a la cabeza de un proceso que identifica en los medios masivos de comunicación y en las nuevas tecnologías la materialización de la lengua y la exhibición de un uso masivo de la lengua nacional en diferentes contextos y en sus diferentes registros, algo inimaginable para los inmigrantes del período histórico, que se extiende hasta el año 1945. Asimismo, Internet posibilita entrar en contacto con usos escritos del italiano que quiebran la representación de lengua áulica, petrarquesca, preponderantemente literaria y alejada de los usos cotidianos. Este conglomerado de fenómenos refuerza, por supuesto, la hipótesis del paralelismo, pero exigen pensar también la contracara de ella: la discontinuidad que implica para las comunidades históricas la reintroducción masiva de elementos lingüísticos que suponen un contacto más fuerte con la lengua nacional, lo que produjo consecuencias que terminan delineando el “rostro lingüístico contemporáneo de la emigración italiana” (p. 81).

Finalmente, además de estas dos grandes hipótesis. que permiten periodizar el complejo proceso de la inmigración italiana, Vedovelli plantea otro que resulta, tal vez, en especial atractiva por las aperturas hacia procesos lingüísticos más complejos y que toma en consideración fenómenos que

podemos pensar como más bien del ámbito de lo micro. Es lo que se denomina *hipótesis del desplazamiento*, que tiene en cuenta preferentemente a los jóvenes y adolescentes de origen italiano, de tercera o cuarta generación, para quienes la lengua italiana es una lengua extranjera entre otras, “que puede ser elegida como objeto de aprendizaje luego de la intuición de la una confrontación necesaria con un sistema de valores reconocido socialmente como propio en el país de pertenencia, pero que a menudo ve también el conflicto entre los valores identitarios de las diferentes generaciones” (99). Este planteo introduce la cuestión del conflicto de intereses y de representaciones entre las diferentes generaciones de italianos en el extranjero y enfatiza el lugar del italiano en el marco de lo que el lingüista francés Louis-Jean Calvet denomina el “mercado mundial de las lenguas”.

En este mercado, la lengua, a pesar de que no se halla entre las lenguas con mayor cantidad de hablantes nativos (se encuentra, en este sentido, muy lejos del inglés, del español, del portugués y del francés, para hablar sólo de las lenguas mayoritarias en Occidente), ocupa una posición alta, en la medida en que constituye una lengua con una alta cantidad de estudiantes extranjeros y posee una altísima visibilidad en los conglomerados urbanos de diferentes naciones –una visibilidad sólo superada por el inglés-, lo cual permite pensar las posibilidades de su relanzamiento como recurso económico a partir de su enseñanza como tercera lengua -luego de la materna y del inglés-, un aspecto que Vedovelli juzga como particularmente importante.

La segunda parte del volumen, de carácter más empírico, está dedicada a abordar las distintas configuraciones geopolíticas en las que se produce la inserción de la población inmigrada italiana, con sus rasgos distintivos, desde la inmigración “histórica” que comienza a mediados del siglo XIX hasta la inmigración más reciente en zonas tradicionalmente poco relacionadas con la presencia italiana, como el Asia oriental e Indochina. En esta segunda parte el lugar de América Latina –a cargo de Carla Bagna- es central, en la medida en que países como la Argentina y Brasil, y en menor medida Uruguay y Venezuela, se presentan como algunas de las metas privilegiadas del flujo migratorio italiano.

La consideración precisa y, al mismo tiempo, sintética de las distintas realidades nacionales propuesta por Bagna permite, por un lado, revisar los rasgos en los que esas diferentes realidades coinciden, pero también los rasgos diferenciales. La comparación entre la historia lingüística de la inmigración en la Argentina y en Brasil representa uno de los aspectos fundamentales para toda reflexión en torno a la historia cultural de ambas naciones. La inmigración italiana representa para la joven nación argentina un aporte fundamental en términos demográficos, al punto que actualmente es el país con mayor cantidad de residentes italianos en el mundo; se calcula, además, que cerca de la mitad de la población tiene al menos un antepasado italiano; así y todo, algunos factores relacionados con las características de inserción de los inmigrantes y con la presión exitosa de los componentes de la maquinaria educativa nacional –en especial con la eficaz política educativa asimilacionista y monolingüe desplegada por los gobiernos argentinos plasmada en la Ley 1420- permiten explicar la construcción de una identidad argentina en los hijos y nietos de los primeros inmigrantes, para quienes la lengua y la cultura italiana constituyen elementos valorados, pero al mismo tiempo residuales.

En el caso de Brasil, en cambio, la heterogeneidad relacionada con la noción misma de Imperio -la realidad política en la que se insertan los primeros inmigrantes, en especial en las regiones de Rio Grande do Sul y Santa Catarina- así como la menor fuerza de un aparato educativo centralizado permite pensar la persistencia más prolongada del patrimonio lingüístico inmigratorio, materializado en el *talián* hablado en diferentes enclaves italo-fonos del sur brasileño: una lengua en la que se evidencia el fuerte predominio de las variaciones dialectales de la región del Véneto, de donde proviene la mayor parte del contingente inmigratorio de la zona.

En síntesis, estamos ante un volumen sólido en lo teórico y minucioso en lo empírico cuyo alcance va más allá de lo estrictamente relacionado con lo lingüístico. Se trata de un aporte insoslayable para pensar América del Sur - con su presencia determinante de población inmigrada de origen italiano- desde un punto de vista que privilegia los espacios lingüísticos como espacios

conflictivos y que enfatiza el proceso de la cultura como una dinámica de la heterogeneidad.